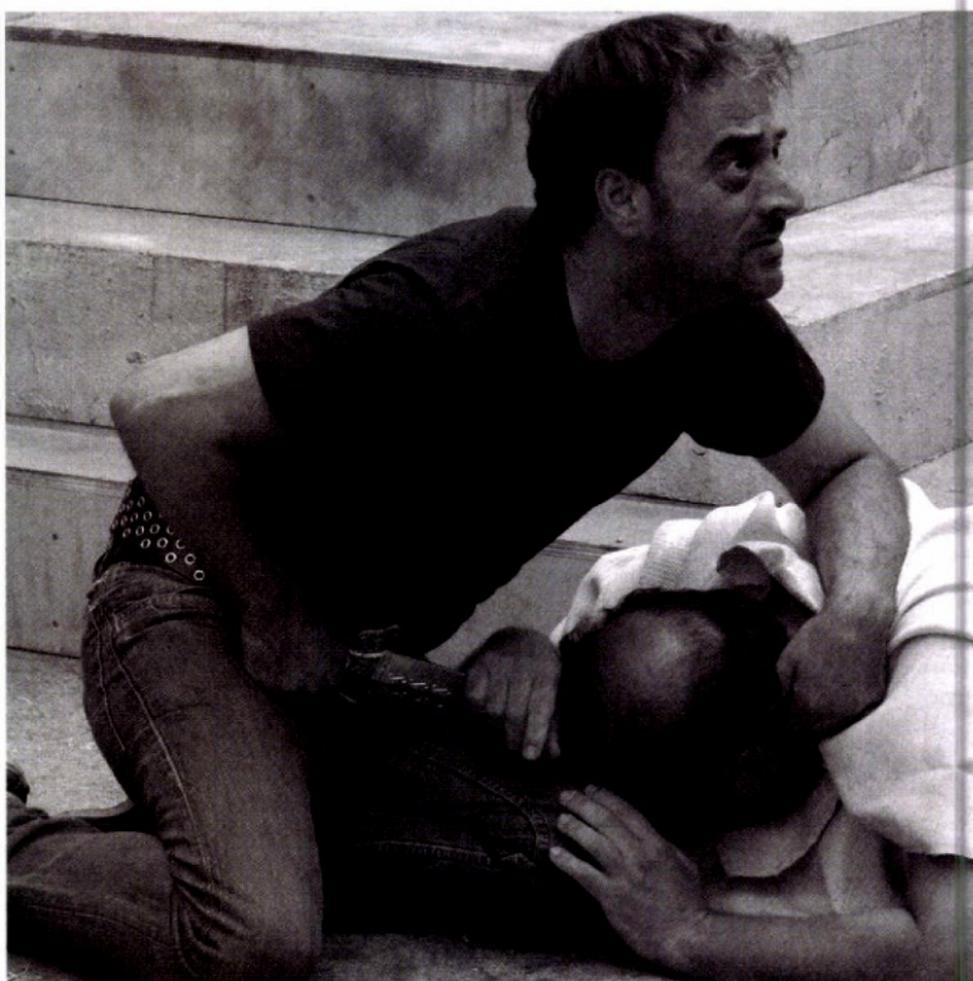


Oso de Oro de Berlín

Italia celebra la victoria de los Taviani

Los directores italianos Paolo y Vittorio Taviani han alcanzado, con la maestría que les caracteriza, la máxima expresión del género cinematográfico a la hora de filmar la representación de una obra de teatro de Shakespeare



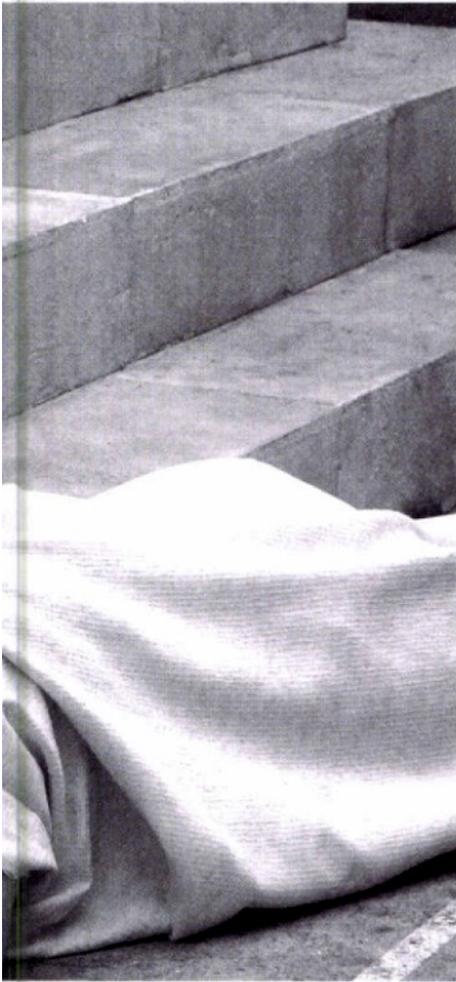
VITTORIA SCARPA Y BÉNÉDICTE PROT

Los octogenarios italianos Paolo y Vittorio Taviani, maestros del séptimo arte y ganadores, entre otros premios, de la Palma de Oro en 1977, vuelven a lo grande con *César debe morir*, una extraordinaria experiencia cinematográfica de teatro shakesperiano en una cárcel de al-

ta seguridad en Roma, que entusiasmó al público y al jurado de la 62 Berlinale, consiguiendo, al fin, el Oso de Oro, máximo galardón del festival.

El descontento que ha despertado entre la prensa alemana la victoria de los hermanos Paolo y Vittorio Taviani en el reciente Festival de Cine de Berlín no ha menoscabado el entusiasmo del pue-

blo italiano por el importante reconocimiento del cine transalpino que supuso la concesión del Oso de Oro de la 62 Berlinale a *Cesare deve morire*, una decisión que si bien el semanal *Der Spiegel* considera "equivocada" y "muy conservadora dada la gran cantidad de películas jóvenes, comprometidas y políticas seleccionadas a concurso", *Screendaily*, que reúne el pa-



“Espero que alguno que vuelva a casa tras ver *César debe morir* piense que también un recluso, sobre el que pesa una terrible pena, es y siempre será un hombre”, comentó en caliente Vittorio Taviani al recibir la estatuilla, que Italia no obtenía desde 1991

recer de algunos críticos internacionales acreditados en el festival, ha destacado que se trata de una película “excelente”, segunda en la valoración conjunta de ocho cabecezas (entre ellas, *Tagesspiegel* y la británica *Sight & Sound*) tras la favorita *Barbara*, de Christian Petzold, antes de anunciar la ganadora. La biblia del cine, *Variety*, califica la obra como “intrigante y

efectiva”, mientras que para *The Hollywood Reporter* se trata de “un matrimonio estimulante entre el teatro y la dura realidad”.

Talento y poesía

El ministro de Cultura italiano, Lorenzo Ornaghi, también ha manifestado su satisfacción: “Es todo un placer ver cómo son reconocidos a escala internacional el talen-

to y la poesía de dos maestros indiscutibles del cine italiano. Este premio es una señal de optimismo para todo el país, un estímulo para seguir esforzándonos en reiniciar un ciclo positivo”.

La victoria de *Cesare deve morire* también es un motivo de orgullo para Carmelo Cantone, director de la cárcel de Rebibbia, donde se rodó la película: “Una

cultura

esperienza unica. No esperábamos un éxito así, aunque supiéramos desde hacía algunos días que el consenso entre la crítica era amplio (...) Hemos demostrado que el laboratorio teatral es un buen instrumento para la rehabilitación de los detenidos". Los presos, recordemos, fueron el epicentro del discurso de agradecimiento de los hermanos Taviani: "Espero que alguno que vuelva a casa tras ver *Cesare deve morire* piense que también un recluso, sobre el que pesa una terrible pena, es y siempre será un hombre", comentó en caliente Vittorio Taviani al recibir la estatuita, que Italia no obtenía desde 1991. "A ellos dedicamos este premio; mientras nosotros estamos aquí bajo los focos, ellos están en soledad en sus celdas. Por ello doy las gracias a Cosimo, Salvatore, Giovanni, Antonio, Francesco y Fabione", añadió Paolo Taviani.

En 76 minutos, los varios relatos ensamblados por los hermanos Taviani en *César debe morir* provocó la primera gran emoción del público berlinés desde el inicio de la competición. Los directores italianos han alcanzado la máxima expresión del género cinematográfico a la hora de filmar una representación de una obra de teatro de William Shakespeare.

Rodar el descubrimiento del arte teatral por parte de los detenidos de la cárcel de alta seguridad de Rebibbia (Roma) surgió por casualidad cuando alguien les confesó haberse emocionado hasta la lágrima por una representación de *El infierno*, de Dante (fruto de la iniciativa de Fabio Cavalli, gracias al cual el teatro de Rebibbia se erigió en una institución respetada que acoge a miles de espectadores, muchos de ellos alumnos de la escuela). Así empieza la película, con la escena final de Julio César, tras la cual la imagen vuelve al blanco y negro y los presos-actores regresan a sus celdas. Volve-



mos atrás para descubrir lo que acaban de vivenciar: los *castings* y los ensayos ya forman parte de sus vidas.

Si estos mafiosos y camorristas encarnan la tragedia enteramente masculina del bardo es porque no les son extraños los motivos y desencadenantes de los actos de Bruto y otros "hombres de honor" que conspiran y asesinan a su amigo César blandiendo el estandarte del "deber". Ellos integran plenamente (cada uno en su dialecto) la tragedia shakesperia-

ria fascinante, catártica, redentora (algunos de los delincuentes que aparecen en pantalla cambiaron de vida tras su paso por el teatro, como Salvatore Striano, viejo delincuente reconvertido a actor, al que vimos en *Gomorra*); la historia de los italianos que descubren de repente una figura central de su cultura; el retrato del gran dolor de quien ha matado y se despierta prisionero para siempre de sus crímenes; un bonito homenaje a Shakespeare, y, sobre todo, un himno rotundo al poder del arte,

Algunos de los delincuentes que aparecen en pantalla cambiaron de vida tras su paso por el teatro, como Salvatore Striano, reconvertido a actor, al que vimos en 'Gomorra'

na, la insostenible tragedia que atraviesa, hace llorar por su inmensidad. La historia de esta representación es también la historia de cada uno de sus actores, lo que despliega el arte del dramaturgo isabelino en toda su medida.

César debe morir es, a la vez, el relato de una experiencia carce-

revelado de pronto a estos hombres que desconocían por completo esta belleza. Cuando la representación concluye y, tras seis meses de luz, el telón se cierra, uno de los detenidos pronuncia estas sobrecogedoras palabras: "Ahora que conozco el arte, esta celda se ha convertido en una prisión". ■